

# VENEZUELA

**CENTRO DE ESTUDIOS DEL TRABAJO, MARZO 5 DE 2019**

El gobierno colombiano ha estado promoviendo en Venezuela la intervención extranjera, especialmente estadounidense. Para ello ha sido cuidadoso en seguir minuciosamente las instrucciones de Washington con la amenazante frase de que “todas las opciones están sobre la mesa”. Una invasión a ese país tendría consecuencias nefastas en el continente y en Colombia y constituyen una aventura irresponsable.

Las relaciones de Colombia con Venezuela y la Comunidad Andina de Naciones vienen deteriorándose desde que Colombia suscribió un tratado de libre comercio con Estados Unidos, dándole la espalda a la integración regional y comenzando a marchitar el comercio binacional. La situación se ha agravado con el manejo equivocado que el gobierno de Maduro ha hecho de la economía, la inestabilidad que ha producido con la desinstitucionalización de las reglas democráticas en ese país y la agresión estadounidense sobre el mismo.

No cabe duda de que la solución de los problemas de Venezuela corresponde al pueblo de ese país y la intervención extranjera en lugar de aliviar los problemas, hace sufrir a la inmensa mayoría de la población.

Lo que corresponde es no intervenir, ni auspiciar ninguna clase de injerencia en los asuntos internos de ese país y hacer un llamado a la comunidad internacional a que apoye los esfuerzos que hagan los propios venezolanos por resolver pacíficamente sus problemas.

No hay que olvidar que las intervenciones estadounidenses en asuntos de otros países han creado un ambiente de inestabilidad y conflictos en importantes regiones como Libia, Irak y Afganistán, para asegurar el control de recursos estratégicos, rutas comerciales y preservar su dominación geopolítica. Debemos hacernos eco de los llamados de Naciones Unidas, la mayoría de los países latinoamericanos y demás países que llaman a una solución pacífica y negociada a la crisis.